

Los orígenes del Frente Nacional en Colombia*

Paredes, Zioly*

Díaz, Nordelia**

Resumen

Las autoras abordan el conflicto político en la república de Colombia desentrañando sus aspectos políticos principales, así como las repercusiones sociales y económicas. Foco de principal interés los orígenes del llamado Frente Nacional, los cuales se rastrean desde la propia constitución del país como nación independiente de España. Para las autoras, durante la época del Frente Nacional, Colombia sencillamente alternaba en el poder a liberales y conservadores o, lo que es lo mismo, éstos se turnaban en la presidencia sin ningún problema entre ellos. En 1974, este sistema constitucional del Frente Nacional se desmontó en cuanto a la composición del Congreso y la alternancia en el ejecutivo, pero pervivió, gracias al artículo 120 de la Constitución reformada. Asimismo, el Frente Nacional dejó una herencia muy evidente: la existencia casi permanente del estado de sitio, que intentó ser reducido con la nueva constitución de 1991.

Palabras Clave: política latinoamericana, bloques políticos en América Latina, movimientos insurreccionales.

Abstract

The authors approach the political conflict in the republic of Colombia unraveling its main political aspects, as well as the social and economical repercussions. The origins of the called National Front is the main focus of interest, which can be traced back to the nation's own constitution as an independent nation after being controlled by Spain. For the authors, during the time of the National Front, Colombia was simply governed by either liberals or conservatives or, what is the same, they had their turns in the presidency with no problems between each other. In 1974, this constitutional system of the National Front was dismantled as far as the composition of the Congress and the turns in power, but survived thanks to article 120 of the reformed Constitution. As well, the National Front left a very evident heritage: the almost permanent existence of martial law, which was attempted to be reduced with the new 1991 constitution.

Key words: Latin American politics, political blocks in Latin America, insurrectional movements.

* NOTA DEL COMITE EDITOR: El presente trabajo contó con la asesoría del profesor Luís Caraballo Vivas. Culminado en octubre de 2004. Recibido: en noviembre de 2005. Aprobado para su publicación: mayo 2007.

** Licenciadas en Historia por la Universidad de Los Andes, 2004, con la tesis "Los Orígenes del Frente Nacional, 1948-1974: Aproximación histórica a la democracia colombiana".

1. Introducción

Abordar el conflicto colombiano no es tarea fácil, pues ya mucho se ha dicho acerca de ello. Sin embargo, en esta investigación se pretende conocer y analizar cuáles fueron los antecedentes de la situación actual de violencia que vive el país vecino. Sin obviar temas de relevancia, el núcleo central pretende ser el Pacto de Benidorm, concretado en la conformación del Frente Nacional, el cual, para algunos, permitió suavizar la inestabilidad política creada por los dos principales partidos: liberales y conservadores; pero para otros, mas bien exacerbó los ánimos de las minorías al verse excluidas del acontecer sociopolítico de la nación.

2. Breve recuento histórico

Para un observador ordinario, es difícil entender que un país con la calidad de su población con el mundialmente reconocido talento colombiano, esté acorralado por una crisis social que ya dura más de 50 años, caracterizada por violencia, inequidad, injusticia, fenómenos estos que ningún gobernante ha logrado erradicar. Es necesario esforzarse por comprender por qué Colombia es considerada uno de los países con mayor índice de criminalidad, por qué la mitad de su población no ha logrado superar condiciones de extrema pobreza, contrastando con una clase dirigente que ostenta niveles de exagerada opulencia.

Éstos no son los únicos datos sobre Colombia que resultan incomprensibles, también se perciben contrastes difíciles de asimilar, como la existencia de condiciones inquietantes de impunidad y de parálisis de la justicia, en contraposición con elevadas inversiones

en seguridad; o la ciudadanía en condición de desamparo, contrastando con una ausencia prácticamente total de movilizaciones ciudadanas para quejarse o exigir mayor atención; o altos niveles de pobreza, pero buenos índices de crecimiento económico.

Toda esta problemática social y política, indudablemente, es susceptible de explicación. Quizás, una de ellas es que numerosos problemas han permanecido represados, no han sido oportunamente enfrentados ni por la sociedad civil ni por la dirigencia política y, en el último medio siglo, éstos se han desencadenado de manera irrefrenable. También podría pensarse que el pueblo colombiano ha pospuesto por demasiado tiempo la definición de su proyecto nacional. En suma, deben ser muchas las interpretaciones del por qué se vive con inestabilidad y violencia en un país que indudablemente merece la paz social y la estabilidad política. En esta investigación se pone especial empeño en comprender las implicaciones que sobre la vida nacional ha tenido la constitución del Frente Nacional, inclusive desde antes de su constitución; se revisará el acontecer colombiano del siglo XX para entender su relevancia.

Cuando a mediados del siglo XIX -entre 1840-1860-, se forman en Colombia los partidos liberal y conservador, ambos, que en su esencia eran liberales, fueron marcados por los mismos hechos políticos y por los mismos vientos doctrinarios internacionales. Así, lo que en Europa era un enfrentamiento entre clase obrera y clase capitalista, en Latinoamérica, específicamente en Colombia, lo era entre artesanos y grandes exportadores e importadores, aliados a los grandes latifundistas; ello dio paso a que los artesanos se organizaran en las llamadas sociedades democráticas. Los liberales se plegaban a estos sectores de manera demagógica, ya que les representaba poder

político para enfrentarse a los conservadores, enraizados en formas atrasadas de producción. Estas contradicciones generan una serie de conflictos políticos, los cuales se intentan resolver por medio de las armas, participando ambos partidos en guerras civiles que dominan el panorama a partir de 1840.

Durante el siglo XIX, tanto en Colombia como en otros países de América Latina, se dio el bipartidismo liberal y conservador, sólo que en Colombia se prolongó hasta el siglo XX y es un hecho actual indiscutible. Son varios los intentos realizados, desde el pasado siglo hasta la actualidad, para modificar esta situación y, sin embargo, no se ha logrado debido en parte, a que muchos de los partidos que se han conformado en Colombia tienen sus raíces en los partidos liberal y conservador, pero no han logrado asentarse en el ambiente político de la nación y se han diluido en sus propias raíces, lo que les permitió a ambos partidos fortalecerse y perpetuarse en el poder, dando como resultado un hermetismo político nunca antes visto en ningún otro país de América Latina. Los partidos liberal y conservador son pluriclasistas en su composición, pero en ellos la representación de diferentes clases o fracciones de clases, implica la imposibilidad de los intereses de la clase dominante, es decir que ésta, en parte, no posee toda la potestad en relación con las decisiones sino que tiene que tomar en cuenta a todos sus integrantes.

3. El bipartidismo y los antecedentes de las diferencias socioeconómicas

Esta característica les ha permitido sobrevivir y explica en parte el bipartidismo colombiano. Durante el siglo XIX, el

bipartidismo liberal-conservador estuvo enmarcado, tanto en Colombia como en otros países de América Latina, por la misma problemática: grupos de comerciantes, masas de indígenas y de esclavos sin libertad jurídica y sin representación política; artesanos, propietarios medios e intelectuales, para los cuales el liberalismo fue o pretendió ser la representación política a través de la implantación de las doctrinas del libre comercio, la abolición de la esclavitud, la circulación de la propiedad territorial, la secularización del Estado, etc. Por su parte el conservatismo, que se presentó como el partido del orden, de la defensa, de la civilización contra la barbarie representada en los cambios, se alineó en el marco de un gran debate en el mundo occidental al lado de la Iglesia Católica, la cual detentaba gran parte del poder político.

En los programas de los dos partidos se puede apreciar claramente que se identificaron desde el comienzo con ciertos principios ideológicos y políticos fundamentales, como lo fueron: su adhesión al régimen democrático y a las instituciones republicanas, al reconocimiento de los derechos individuales y a la defensa de la libertad privada. Se diferencian principalmente en el hecho que el país feudal, clerical e inmóvil que defendían los terratenientes, chocaba con el que querían construir los comerciantes, marcado por el liberalismo económico, la secularización y el trabajo libre remunerado salarialmente, moviéndose al ritmo de la iniciativa individual de acumulación de capital. Estas contradicciones se expresaban a través de los dos partidos, siendo las colectividades políticas el instrumento utilizado por las distintas fuerzas de la élite social, para buscar el poder y defender su concepción del Estado, la economía y la sociedad.

Se puede afirmar que los partidos políticos, al menos hasta la creación del Frente Nacional, mantuvieron unas características heredadas de la estructura liberal-conservadora del siglo XIX: partidos de notables, básicamente electorales, cuyos miembros no demostraban poseer una formación político-ideológica. No obstante, a través del arraigo bipartidista, las élites liberales y conservadoras demostraron experiencia y astucia política, lo que les permitió enfrentar la crisis a lo largo de su historia y mantener ciertos niveles de legitimidad.

Para el período 1900-1930, el país estuvo en manos de los conservadores en su llamada “República Señorial”; en este lapso se producen enfrentamientos entre clases, la separación de Panamá y una etapa conocida como la “Danza de los Millones”, que es cuando Colombia comienza su participación en el mercado internacional especialmente con los Estados Unidos. En los años 1930-1946, el país queda en manos del partido liberal, debido a la división del partido conservador para las elecciones de 1930, lo que condujo al triunfo del candidato por el partido liberal. Para este período, se produce la redefinición del sistema político que implicaba que el Estado tendría que desempeñar un papel fundamental para lograr la estabilidad social, sin contar con recursos de otras épocas. En 1946, se inicia un nuevo ciclo de hegemonía conservadora que culmina en 1953, cuando se establece el gobierno militar del general Gustavo Rojas Pinilla. Durante el primer gobierno de este período se puso en marcha un plan de desarrollo económico y se llevó a cabo una política represiva. A ello se le añade la fuerza que había adquirido el movimiento gaitanista -que expresaba el descontento de vastos sectores populares- y las aspiraciones de recuperar el poder del ala izquierda del liberalismo, encabezada por Jorge Eliécer Gaitán.

4. Un asesinato y una dictadura consolidan el bipartidismo y profundizan el conflicto

En contraste con el crecimiento económico que exhibía el país, el desarrollo social dejaba mucho que desear, las condiciones de vida de los sectores obreros y campesinos continuaron descendiendo y la espiral inflacionaria deterioraba más y más su nivel de ingreso real. Para 1946 las tensiones sociales se acentuaron y ello se reflejó en una creciente ola de huelgas y paros extendidos por todo el país. A lo largo del año 1947, los enfrentamientos violentos se hacen cada vez más agudos, poniendo en evidencia la debilidad del Estado para ejercer control sobre los procesos en marcha y reconducirlos a la normalidad política. En medio de este acontecer de los asuntos públicos, la lucha entre los partidos tradicionales se intensificó a tal punto en las zonas con mayor densidad de población, que varios medios de comunicación comenzaron a alertar acerca del peligro de que se desencadenara una guerra civil.

El 9 de abril de 1948, Gaitán es asesinado en plena calle y tras la muerte del caudillo popular se suceden manifestaciones multitudinarias en las principales ciudades del país, con mayor intensidad en Bogotá, donde se produce un estallido colosal de cólera anárquica de vastas proporciones, conocida como el “Bogotazo”. Si bien fue un fenómeno urbano, sus consecuencias se trasladaron rápidamente al campo, donde se comienzan a generar los primeros movimientos guerrilleros, que progresivamente adquirirán un carácter permanente. Ante esta crisis y en búsqueda de una fórmula alternativa para solucionar el conflicto, se produjo el golpe militar del 13 de junio de 1953, con el apoyo de diversos sectores y a partir del cual el general Gustavo Rojas Pinilla asume el poder. Esta dictadura surgía como

respuesta a una profunda crisis y las fuerzas que auspiciaron la salida militar a la misma, esperaban que el gobierno lograra debelar de manera definitiva la subversión y pacificar al país. El golpe militar expresaba un generalizado anhelo de alcanzar la paz y reestablecer las libertades.

El pacto de Benidorm se desarrolla en un momento histórico que se encuentra enmarcado en los cambios que trajo consigo la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, los cuales dejaban a un lado a los partidos tradicionales, habiendo sido ellos quienes lo promovieron para que tomara el poder e intentara solucionar la crisis en la que se había sumergido el país después de los sucesos de 1948. Lo que buscaban ambos partidos era que la salida militar lograra la pacificación del país; una vez alcanzado esto, regresaran a los cuarteles y devolvieran el país en total calma, pero estas expectativas se fueron diluyendo progresivamente en la medida en que la dictadura fue mostrando cada vez con mayor claridad, sus aspiraciones de autonomía política frente a los partidos tradicionales y de perpetuarse en el poder. El 10 de mayo de 1957, día de la caída del general Gustavo Rojas Pinilla, toma el mando la Junta Militar, nombre que se le dio al grupo de militares que se comprometieron a gobernar hasta el 2 de agosto de 1958, fecha cuando finalizaba el período de gobierno del general Rojas Pinilla, y se produce un acuerdo entre los dirigentes de los partidos para lograr que el país se conduzca a través de la democracia representativa. La Junta Militar abrió camino para la consolidación del sistema bipartidista colombiano. El ex presidente liberal Alberto Lleras Camargo, viaja al balneario español de Benidorm, a reunirse con Laureano Gómez y del encuentro entre ambos líderes surge la declaración de Benidorm en 1956, la cual sentó las bases para superar los conflictos interpartidistas.

5. El Frente Nacional como respuesta

Los puntos de este acuerdo estipulan el establecimiento formal de un gobierno de coalición bipartidista, la distribución paritaria de los ministerios y de los cargos en el congreso, asambleas y consejos, la conformación del derecho al voto para la mujer y la legalización popular del gobierno en la Junta Militar. Para el 1° de diciembre de 1957, la Junta convocó a un plebiscito nacional para reformar la constitución, eliminando el régimen pluralista y creando el sistema bipartidista o de condominio. El Frente Nacional comenzó a crearse poco antes de que el general Rojas Pinilla presentara su renuncia al cargo de presidente de la República y de que el poder del Estado quedara en manos de la Junta Militar.

Una vez conformado el Frente Nacional y celebradas las elecciones presidenciales del año 1958, se cierra un ciclo histórico en el proceso sociopolítico colombiano el cual había estado signado por agudas confrontaciones interpartidistas, la violencia y la dictadura militar. La creación del Frente Nacional entre los liberales y los conservadores, era lógico que desatara diversas interpretaciones, dado que ambos partidos habían estado enfrentados en guerras civiles durante el siglo XIX y, precisamente una década antes de su convenio, habían protagonizado intensas luchas. Por otro lado, la exclusión de los partidos y movimientos distintos al bipartidismo, genera un sentimiento de exclusión y de descontento, cuyo impacto es sin duda negativo. Por una parte, arroja a las filas del naciente movimiento guerrillero a toda una generación de jóvenes radicales; igualmente origina una serie de movimientos políticos.

La reforma constitucional que consagró el sistema del Frente Nacional fue votada plebiscitariamente para doce años, que el bipartidismo aumentó pronto a dieciséis. Por cuatro períodos de cuatro

años cada uno, los partidos liberal y conservador se turnarían en la presidencia, repartiéndose por mitades los cargos de gobierno, así como los asientos del Congreso. Todo con el propósito de superar la crisis que agobiaba al país, ya que Colombia vivía uno de los momentos más difíciles de su historia, y ello produjo que ambos partidos buscaran soluciones consensuadas que se tradujeran en acuerdos políticos que permitieran alcanzar un clima de paz y de desarrollo económico. Para votar cualquier ley importante, se adoptó la norma de las dos terceras partes, con lo que se buscaba garantizar la unidad del bloque político en el poder, excluyendo la aprobación de medidas que no contaran con el apoyo de esta mayoría. Una vez realizado el plebiscito nacional, y definidos, aclarados y convenidos los principales puntos de consenso y acuerdo entre partidos, nace finalmente el Frente Nacional, el cual estaría signado por dos características fundamentales: alternación y paridad. La alternación se refería al cambio obligatorio de filiación política del presidente de la República de un período a otro, es decir, debería haber un presidente de diferente partido cada cuatro años, mientras que la paridad se refería a la igualdad de participación de los dos partidos en los puestos del gobierno. La conformación del Frente Nacional proporcionaba un paréntesis que -para algunos- permitía reorganizar un sistema político que desde hacía ya una década presentaba síntomas de descomposición; la situación social existente en el país, exigía poner en práctica un amplio programa de reformas destinado a solucionar las precarias condiciones de vida de grandes sectores de la población.

El acuerdo se puso en práctica mediante negociaciones por parte de las élites, y su finalidad era desmovilizar a los seguidores

sectarios de los partidos y poner fin a la violencia rural. La inmovilización provocada por las restrictivas reglas del Frente Nacional y el miedo a las protestas populares, fueron la causa por la cual la mayoría de los gobiernos del mismo impusieron el estado de sitio. Se tiene entonces que durante la época del Frente Nacional, Colombia sencillamente alternaba en el poder a liberales y conservadores o, lo que es lo mismo, éstos se turnaban en la presidencia sin ningún problema entre ellos. En 1974, este sistema constitucional del Frente Nacional se desmontó en cuanto a la composición del Congreso y la alternancia en el ejecutivo, pero pervivió, gracias al artículo 120 de la Constitución reformada. Asimismo, el Frente Nacional dejó una herencia muy evidente: la existencia casi permanente del estado de sitio, que intentó ser reducido con la nueva constitución de 1991.

6. Conclusión

Ahora bien, considerando lo que realmente le dio origen a la creación del Frente Nacional, resulta evidente que, más que buscar un alivio a los brotes insurreccionales y violentos surgidos permanentemente en el país, los dirigentes políticos intentaban asegurar su no exclusión del poder por gobiernos militares. Esto probablemente fue lo que ocasionó que ninguna reforma social importante echara raíces y sirviera para lograr la paz y la prosperidad en Colombia. Por otra parte, resulta increíble hablar de una Colombia democrática durante la vigencia del Frente Nacional, cuando, debido precisamente a ese bipartidismo, se prohibía expresamente la existencia de partidos políticos distintos de los oficiales, que no admiten, por cierto, fiscalización alguna. La primera y peor

consecuencia de esta falta de oposición legal, ha sido precisamente la ilegal, que sí se ha instalado en la vida cotidiana de Colombia, hasta considerarse prácticamente la dueña del país. Según palabras de Tomás Eloy Martínez, el Frente Nacional ha sido considerado como un *lunar negro en la historia de Colombia*.



Ilustración Pablo Iranzo, tomada de la revista *Veintiuno*. Fundación Bigott.